



ESCUELA SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO
DE EXTREMADURA

TEXTOS MUJERES

1. LA GAVIOTA

Anton Chéjov

NINA

¿Por qué dice usted qué besaba el suelo que yo había pisado? Lo que hacía falta era matarme. (Se inclina sobre la mesa.) ¡Estoy tan cansada! ¡Oh, si pudiera descansar... descansar! (Levanta la cabeza.) Soy gaviota... No, eso no. Soy una actriz. Sí, eso. (Oye las risas de ARKADINA y TRIGÓRIN. Se pone a escuchar, luego corre a la puerta de la izquierda y mira por el ojo de la cerradura.) También él está aquí... (Volviendo a TREPLYÓV.) Sí, eso... No importa... Sí... Él no creía en el teatro, se reía continuamente de mis sueños, y poco a poco yo también dejé de creer en ellos perdí la confianza en mí misma... Y luego hubo también quebraderos de cabeza con el amor, con los celos y el temor constante por la salud de mi niño... volví cicatera, trivial, hacía mis papeles torpemente. No sabía qué hacer con las manos o cómo moverme en escena. No puede usted imaginarse una situación como ésa, cuando se sabe que se está trabajando malísimamente. Yo soy una gaviota. No, eso no... ¿Recuerda que mató de un tiro a una gaviota? Un hombre pasa por casualidad, ve una gaviota y, no teniendo cosa mejor que hacer, la mata... Un asunto para una novela corta. No, no es eso... (Se frota la frente.) ¿Qué estaba hablando?... Sí, de la escena. Ahora ya no soy así... Ahora soy una verdadera actriz, trabajo gusto, con entusiasmo; cuando estoy en escena experimento una especie de embriaguez y me siento hermosa. Y ahora, desde que estoy aquí, me paso todo el tiempo andando y pensando. Creo, Kóstya, que en nuestro trabajo, sea el de actriz o el de escritor, lo importa es saber aguantar. Saber llevar la cruz se nos ha venido encima y tener fe. Y yo la tengo ahora y no sufro tanto como antes. Y cuando pienso en mi vocación no le temo a la vida.

2. AGAMENÓN. VOLVÍ DEL SUPERMERCADO Y LE DI UNA PALIZA A MI HIJO¹

Rodrigo García

Un hombre que se tira al vacío desde una torre en llamas en Manhattan
 Experimenta la misma crueldad e injusticia que un hombre que muere de hambre en Tucumán o
 Ruanda víctima del liberalismo económico
 Pero la prensa se empeña en difundir que son cosas completamente distintas
 Y llaman terrorismo a lo que les conviene
 A lo que les sirve para ganar dinero
 Y divido la TRAGEDIA en siete actos
 Y a cada acto le pongo el nombre de uno de los países más ricos del mundo
 Una alita de pollo frito: Alemania
 Otra alita de pollo frito: Japón
 –Y le digo a mi familia: vamos escribiendo los nombres con mostaza, ketchup y salsa barbacoa al
 lado de cada alita–
 Otra alita de pollo frito: Francia
 Otra alita de pollo frito: Gran Bretaña
 Otra alita de pollo frito: Canadá
 Otra alita de pollo frito: Italia
 Y en medio, una pechuga de pollo entera: Estados Unidos
 Y viene la camarera y me dice
 Usted ya está mayor para jugar con la comida
 ¿Quiere que llame al guardia de seguridad?
 Yo no juego con la comida, le digo
 Estoy explicando a mi hijo el significado de la TRAGEDIA
 Y la camarera me dice: no entiendo
 Y el segurata que se acaba de acercar a la mesa
 Con la mano en la porra dice: yo tampoco
 Y mi hijo dice:
 Pues es muy fácil, capullos
 Las alitas de pollo son las grandes potencias
 Representan el mundo industrializado
 Y si la TRAGEDIA se planifica desde el mundo industrializado la cuestión que nos planteamos es:
 ¿Dónde hay que ir a buscar la ESPERANZA?

¹ El texto íntegro se encuentra en <http://www.rodrigogarcia.es/new1/Qpaso/pdfs/Agamenon.pdf>

3. *Macbeth* (I.5)
William Shakespeare

LADY MACBETH

Está ronco el cuervo
que anuncia con graznidos la fatal llegada de Duncan
a mi castillo. ¡Espíritus, venid! ¡Venid a mí,
puesto que presidís los pensamientos de una muerte!
¡Arrancadme mi sexo y llenadme del todo, de pies a la
cabeza,
con la más espantosa crueldad! ¡Que se adense mi sangre,
que se bloqueen todas las puertas al remordimiento!
Que no vengan a mí contritos sentimientos naturales
a perturbar mi propósito cruel, o a poner tregua
a su realización! ¡Venid hasta mis pechos de mujer
transformad mi leche en hiel, espíritus de muerte
que por doquiera estáis —esencias invisibles— al acecho
de que Naturaleza se destruya! ¡Ven, noche espesa, ven,
y ponte el humo lóbrego de los infiernos
para que mi ávido cuchillo no vea sus heridas,
ni por el manto de tinieblas pueda el cielo asomarse
gritando "¡basta, basta!".

Entra Macbeth

¡Gran Cawdor! ! Noble Glamis!
¡Más grande que los dos, por el profético saludo de lo por
Venir!
Tus cartas me han llevado más allá
de este oscuro presente y siento ya el futuro
de este instante.